



Gekko, O. (circa 1800s). Tormenta [Grabado en madera, ilustración de frontispicio]. Colección privada.

Trauma por el Duelo

Constanza Lara Segura

Estudiante de octavo semestre en la Licenciatura de Psicología

Introducción

En contemporaneidad la tendencia a buscar vías rápidas de placer y satisfacción, ha incapacitado al individuo para tolerar todo posible malestar que se presente en su cotidianidad. La sociedad exige seres activos, eficientes y capaces de seguir produciendo en todo momento, detenerse a la introspección entorpecería la competencia que está frente al otro; buscando activamente quien siga el curso de este ritmo de vida entumecido y frío para la persona.

En la singularidad del escritor anónimo protagonista del libro “Dance, dance, dance” de Haruki Murakami, regresa a su pasado, específicamente en un Hotel Situado en Sapporo, en donde vive una rara experiencia a lado de una prostituta, la cual no recuerda el nombre, sin embargo, se mantiene en él la memoria de lo que fue en aquellos días.

Tan solo me sentaba en el suelo y le daba vueltas al pasado. Aunque parezca extraño, hacer lo mismo durante seis meses no me aburrí ni me causó hastío. Porque lo que había vivido era demasiado grande, presentaba demasiados frentes. Era inmenso y real.

Tanto que podía tocarlo con las manos. (...) Evidentemente, lo que había vivido me había causado daño. Un daño considerable. Mucha sangre había corrido en silencio. (Murakami, 1988, p. 24)

El dolor para el protagonista si bien es reconocido, no es del todo integrado, aplazando en todo momento la posibilidad de escudriñar el sentimiento que en él albergaba; en él siempre estuvo presente cómo es que la experiencia misma lo había llenado de un sentir jamás vivido.

El inicio del malestar

Haruki Murakami en “Baila, baila, baila”, presenta a un redactor freelance, el cual se mantiene en anonimato. En marzo de 1983, llegan recuerdos de una mujer la cual no concreta el nombre, si bien, ha de reconocer que pertenece a un momento de conexión con una persona, dichas memorias abrumen su existencia; siendo estos el despertar del interés por descubrir aquella mujer que formó parte de una etapa de su vida la cual él encuentra sentido estando junto a ella. “El caso es que apenas sé nada sobre ella. No sé dónde vive, ni cuántos años tiene.

Tampoco la fecha de su cumpleaños. (...) No sé nada. Vino de alguna parte, como aguacero, y desapareció. Tan sólo me queda su recuerdo.” (Murakami, 1988, p. 13) Conmemorándose todo recuerdo en el Hotel Delfin, “Un hotel de carretera triste. Triste como un perro negro de tres patas empapado por la lluvia de diciembre. (...) La tristeza del Hotel Delfin era más conceptual. Por lo tanto, casi trágica.” (Murakami, 1988, p. 11)

Al introducirse en la lectura de Haruki Murakami del libro; Baila, baila, baila, se manifiesta en primera instancia como es que el personaje principal de la obra, se encuentra melancólico; añorando una memoria y una mujer de la cual se sabe junto a ella, pero no conecta y concreta su existencia dentro de su panorama, comprendiendo para él que fue una vivencia fugaz y efímera, trastocando cada parte de su ser, mismo que deambula con él día tras día.

Marzo de 1983

A menudo sueño con el Hotel Delfin.

Yo estoy en ese sueño. Es decir, <<formo parte >> de él como una especie de circunstancias continua. El sueño revela de manera manifiesta que pertenezco a la continuidad del sueño. En éste. El Hotel Delfin está deformado. Es más achatado y largo. Tanto que, en lugar de un hotel, parece un larguísimo puente techado. El puente se extiende desde tiempos pretéritos hasta los confines del universo. Y yo estoy en él. Allí, en ese hotel, hay alguien más, alguien que derrama lágrimas. Las derrama por mí.

El hotel me envuelve. Percibo con toda claridad sus latidos y su calor. En el sueño, yo soy una parte más del hotel.

Así es el sueño. (Murakami, 1988, p. 1)

En el hotel se cimienta la historia entre el protagonista y la mujer que lo mantiene atado a la realidad, a quien tiempo después de su anonimato logra nombrar como Kiki, sin embargo ha de reconocer que este solo es un apodo que se le colocó para identificarla, por lo que aún no cuenta con la información suficiente para reconocer la existencia de ella.

Nos encontramos atados en un sinfín de lugares que traen consigo memorias poco vecinadas a lo consciente. Rozar el recuerdo de una situación perturbadora puede estremecer la existencia misma. A través del sueño del protagonista, se descubre el recuerdo del Hotel Delfin, siendo este el motivo por el cual se traslada a Sapporo, en Hokkaido, y decide navegar a través de la historia y memorias que construyó junto con Kiki.

La penumbra de la memoria

La persistencia del sueño, de aquello que dejó indicio del dolor que hoy en palabras de él menciona: No formo parte de nada. Da lugar a los vestigios de aquello que enterró para no conmemorar más, para buscar otro significado a lo que más dolor le ha causado en su vida. “Finalmente, cuando definimos el trauma hablamos de evento traumático; cuando hay efracción de un real que cae bajo el individuo..., un real imposible de anticipar, y a la vez imposible de evitar.” (Soler, s. f., p. 1)

La existencia humana con la necesidad de buscar continuamente aquello que cubra y tiña el dolor que habita en el cuerpo, abandonando la total experiencia de vivirse como persona, encontrando vías rápidas para satisfacer la necesidad de vivir “placenteramente”. Para el protagonista del libro por muchos años halló la manera vivir desatendidamente del evento traumático, obstruyendo el sentir que trastocaba cada parte de su ser, buscando lo efímero del momento, yendo de un lado a otro, con experiencias que lo llevarán a buscar el placer.

Cuando, hace poco, empecé a soñar con el Hotel Delfin, ella fue lo primero que me vino a la mente. Me está buscando, pensé de pronto. Si no, ¿por qué iba soñar tanto con el hotel?

Ella. Ni siquiera sé su nombre, a pesar de que estuvimos juntos unos meses. De hecho, sé poco sobre ella. (Murakami, 1988, p. X)

La vivencia para el protagonista es el detonante del dolor, mismo que está viviendo en sus sueños, traumatizándose cada noche, recordando cómo es que aquel momento con Kiki le dio la oportunidad de sentirse, de saberse con otra persona. “Por eso el retorno del trauma es en sí mismo traumatizante. Y sabe que los grandes traumatizados se retraumatizan, cada noche.” (Soler, s. f., p. 4)

Saberse dentro del duelo y trauma contempla que la experiencia sea parte de la subjetividad de la persona. Para el protagonista integrar la idea de la pérdida de Kiki, fue postergada para no reconocer el dolor que se implantó tras su partida; un adiós poco incorporado y el desconocimiento total de quién era ella. Conmemora su historia con ella no solo por el rastro del Hotel Delfin, sino por lo simbólico de la habitación en la que estuvo hospedado. “Entonces hablamos del trauma cuando hay una efracción del dolor, del sufrimiento, del espanto, por vía de un encuentro inesperado.” (Soler, s. f., p. 1)

Y es por eso que hoy me parece que los sujetos se han vuelto más traumatizables que antes. No es que haya más irrupción de lo real, hay formas nuevas. No es un problema de cantidad, pero sí hay sujetos más traumatizables. Me parece que el sujeto traumatizado nos



Utamaro, K. (circa 1800s). Cortesana vistiéndose y mirando su reflejo en el espejo de mano sostenido por la criada. [Pergamino colgante montado sobre panel, tinta, color y oro sobre seda. Firmado y sellado]. British Museum, Londres, Reino Unido.

enseña sobre lo que es la memoria, en la medida en que el traumatizado no puede olvidar. No puede olvidar las imágenes del espanto, le vuelven de noche, si las ha excluido de día. (Soler, s. f., p. 4)

La memoria que existe en el personaje principal lo mueve en la búsqueda del sentido, no solo siendo esta experiencia vivida como trauma, sino la suma de vivencias no habladas, inhumando su ser, situando su vida fuera del desconsuelo que pueda experimentar.

Mientras contemplo las gotas de lluvia, le doy vueltas a la idea de que formo parte de algo. Y de que alguien llora por mí. Me resulta un mundo extremadamente lejano. Como la Luna o un lugar parecido. Al fin y al cabo, es un sueño. Siento que, por más que estire el brazo, por más que corra, nunca lo alcanzaré. (Murakami, 1988, p. 13)

La penumbra que existe tras vivir el trauma compone un sinfín de emociones y pensamientos que viven dentro del personaje principal. Posterior a la partida de Kiki, se vive en desinterés y desánimo por todo lo que se avecina. La reflexión llega, pero no es sostenible, estando poco presente, sin saber por dónde dirigirse y donde está.

Conclusión

La ruptura me dejó una sensación de pérdida mayor de lo que me imaginaba. Durante un tiempo sentí dentro de mí un espantoso vacío. Al final, yo nunca iba a ninguna parte. Todos se marchaban, uno tras otro, y sólo yo permanecía dentro de esa dilatada prórroga. Una vida real a la par que irreal. (Murakami, 1988, p. 32)

La vida del personaje principal se ve inundada por el recuerdo del Hotel Delfin. En un principio el curso de su vida después de Kiki se vio aletargado y poco comprendido por la ausencia. La desaparición espontánea de ella lo hizo moverse de lugar para darle cabida a lo que no había podido concretar. Sondea por todos lados, escudriña hasta lo más profundo de su ser para precisar cómo era, qué lo satisfacía y qué lo lleva a darle un significado tan profundo a la presencia de ella.

Pero era ése el principal motivo por el que mentía vacío. El problema principal era que, en el fondo de mi corazón, no la quería. Me gustaba. Me gustaba estar con ella. Cuando estábamos juntos, siempre pasaba un rato ameno. Incluso me volvía afectuoso. Pero, a fin de cuentas, no la deseaba ni la necesitaba. Me di cuenta unos tres días después de que ella se fuera. Sí, al final resultó que, cuando estaba a su lado, efectivamente, estaba en la luna. Cuando sentía el roce de su pecho en mi costado, en realidad yo buscaba otra cosa. (Murakami, 1988, p. 32)

Referencia Bibliográfica

Murakami, H. (1988). *Baila, baila, baila* (1.a ed., Vol. 1) [Impreso]. Maxitusquets.

Roudinesco, É. (1999). *¿Por qué el psicoanálisis?* (1.a ed., Vol. 1) [PDF]. Paidós. <https://drive.google.com/drive/u/o/my-drive>

Soler, C. (s. f.). Colette Soler [Conferencia]. Conferencia pronunciada en el Hospital Álvarez, el 15 de diciembre de 1998, España. <https://drive.google.com/drive/u/o/my-drive>